

CELEBRACIÓN FAMILIAR DEL DOMINGO.

6 de septiembre

1.- Introducción:

Monitor 1: En el encuentro de hoy, una vez más, se nos va a recordar que **Dios está siempre presente en medio de la vida**, vinculándonos en una misma familia. Lo que ocurre es que la vida nos lleva por otros derroteros; en ocasiones, “perdemos el norte”, o vivimos al margen de los demás, sin tenerlos en cuenta, porque nos molestan o enjuician nuestro modo de proceder.

Jesús nos dice que debemos CORREGIRNOS y PERDONARNOS.

Que este encuentro nos ayude a descubrir a los hermanos y a las hermanas para vivir con ellos y con ellas el amor que Dios nos regala.

Comenzamos haciendo el signo de la cruz: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(nos santiguamos)

Todos: Amén.

2.- Momento penitencial:

Monitor 2: ¿Nos amamos bastante unos a otros, y amamos bastante al Señor y a la comunidad, como para ayudarnos unos a otros cuando alguno se extravía por mal camino?

Examinémonos ante el Señor.

(Pausa)

Monitor 2: Señor Jesús, tú nos haces responsables del hermano que yerra:

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

Monitor 2: Cristo Jesús, tú nos haces responsables de la unidad e integridad de la Iglesia:

Todos: Cristo, ten piedad de nosotros.

Monitor 2: Señor Jesús, tú nos haces responsables de la reconciliación, no sólo en la Iglesia sino también en el mundo en general.

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

3.- Oremos todos juntos:

Todos: Señor Dios, Padre nuestro:

Tu Hijo Jesucristo nos ha reunido

como comunidad de pecadores

que saben que tú nos has perdonado.

Cuando nuestras debilidades amenacen nuestra unidad,

recuérdanos la responsabilidad que tenemos unos con otros.

Que tu Espíritu unificador nos dé fuerza

para preocuparnos unos de otros

y para hacer todo lo que podamos

para permanecer como comunidad viva,

acogedora y que sabe perdonar.
Que en ella sigamos reuniéndonos
en el nombre de Jesús,
para que él esté siempre con nosotros,
ahora y por los siglos de los siglos.

4.- Momento de la Palabra:

Monitor 3: El sentido cristiano de responsabilidad de unos para con otros exige que, con firmeza pero con amor, ayudemos a los que yerran. Si uno no tiene éxito en esta acción, que sea la comunidad la que ayude, ya que la Iglesia habría de ser un lugar de reconciliación.

Escuchamos con atención.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (18,15-20):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Reflexión (dos opciones):

- *5 minutos con Mario (hacemoscamino.org).*
- *Lee despacio esta reflexión:*

IGLESIA QUE UNE CIELO Y TIERRA

Dios Padre nos hace hermanos. El gran misterio del hermano y de la hermana es un don. Cuando uno se cree esto de verdad, entonces te duele la suerte del hermano, no hablas mal de él o de ella, te interesa lo que hace, su salud, sus iniciativas y expectativas. Somos hermanos y no terminamos de creérnoslo. Jesús



quiere que nos demos cuenta de que, en la historia con nuestros hermanos, lo central es el amor.

Amor hecho perdón, reconciliación, acogida, comunidad. Amor que pasa por la corrección y por dejarse corregir, por el diálogo y la sinceridad. Amor que conduce a que los hermanos recen unidos, sueñen unidos, trabajen por los demás en comunión. Y el Padre los acoge, los abraza, los ama. La fraternidad es una preciosa expresión de las nuevas relaciones del Reino.

Es ese amor, que viene del Padre, hecho regalo por el Hijo y animado por el Espíritu, el que une el cielo con la tierra, así ya no hay un arriba y un abajo, sino comunión auténtica que no distingue separaciones sino que se afana en una hermandad que no conoce fronteras. Comunidades en salida que sostienen el mundo.

Haz, Señor, que nuestra vida fraterna se constituya por una red de relaciones que construyan la comunión y visibilicen la unidad de tu Iglesia.

Dibu: Patxi Velasco Fano **Texto:** Fernando Cordero ss.cc.

5.- Momento de Petición:

Monitor 4: Jesús nos dice hoy: Si dos se ponen de acuerdo para pedir algo, mi Padre del cielo se lo concederá. Así pues, animados por estas palabras de Jesús, oremos juntos a nuestro Padre, y digamos: ***R/. Señor, escucha nuestras súplicas.***

- Por la Iglesia de Jesucristo, para que sea siempre un lugar de reconciliación, *roguemos al Señor.*
- Por todos aquellos que el Señor nos ha confiado: nuestras familias, nuestros pueblos y ciudades, nuestros compañeros de trabajo, y todas las comunidades, para que el amor nos inspire a tratarnos unos a otros con franqueza y sinceridad, *roguemos al Señor.*
- Por los que sufren a causa de la violencia y de la injusticia, del prejuicio, de la discriminación y del odio, *roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros en esta comunidad, para que no nos condenemos los unos a otros, sino que aprendamos a soportar mutuamente nuestros defectos, *roguemos al Señor.*

Oh Dios y Padre nuestro, con tu Hijo en medio de nosotros te pedimos: Enséñanos a creer en la bondad de cada persona y a ser pacientes unos con otros, así como tú has sido bueno con nosotros por medio de Jesucristo nuestro Señor.

6.- Momento del Padre Nuestro:

Monitor 1: Con Jesús, que está presente en medio de nosotros, recitemos la oración que él mismo nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro.....

7.- Momento de la Bendición:

Monitor 2: Hermanos: Con Jesús en medio de nosotros,
podemos hacer de nuestra comunidad
un lugar donde poder hablarnos con libertad unos a otros
Que el Señor nos conceda
esta apertura de espíritu y el valor de perdonar y ser perdonados.
Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros
y permanezca para siempre.

Todos: Amén.